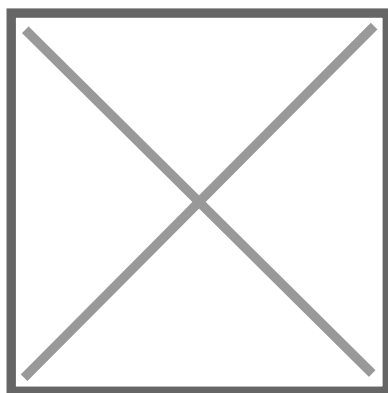




Roberto Merino: "Siempre que he tratado mostrar Santiago, he fracasado"

Jimena Villanueva

En "Horas perdidas en las calles de Santiago" Roberto Merino no pretende definir la ciudad ni recomendar lugares. Con un agudo tono describe situaciones, personajes y situaciones que tuvieron lugar en Santiago. Buleos de moda, plagas de turno, visiones de distintos barrios, historias increíbles de personas de otras épocas, mitos colectivos, letreros emblemáticos y comentarios de un natural observador, constituyen las crónicas de su nuevo libro.

¿Qué origen tiene como observador?

El ejercicio de mirar siempre ha sido un oficio de inercia natural muy influido por la literatura. La mirada de descubrimiento, de poder ver las cosas por primera vez nunca se me ha olvidado. Quizás también influya el que no soy originario de Santiago. Mi familia es de la Serena y de Chillán, llegaron a principios de siglo. Antes de eso no tengo registro santiaguino, lo que originó una especie de vigilancia permanente hacia el entorno en que se vivía y que probablemente lo heredé. Tal vez, observe a Santiago con los ojos heredados de un inmigrante.

Miguel Laborde comentó que siempre se habla de mexicanos, bonaerenses, pero nosotros no nos autodenominamos santiaguinos. ¿Concuerda con esa visión?

Las palabras parisino o londinense encierran conceptos nítidos, pero parece que el que hay detrás de la palabra santiaguino no define nada. No sé porque las personas se han empeñado en vivir sin rasgos nítidos de identidad.

La gente dice que odia Santiago, pero sigue viviendo acá más allá de las comodidades que tiene como capital. ¿Cree que la ciudad tiene algún encanto no admitido?

La realidad diaria obstaculiza cualquier forma de vida coherente. Cuesta llegar de un lugar a otro, es difícil encontrar un itinerario caminable, un café en el centro a la hora de almuerzo sin que te miren con cara de asenno por no consumir más. Esas pequeñas cuestiones van generando obstáculos, y provocan que la gente viva puertas adentro. En Londres, por ejemplo, se puede llevar una vida intensa a nivel municipal. Los barrios son más equivalentes, se podría estar en un barrio sin salir nunca y pasar los años en ese trance.

¿Usted se siente santiaguino?

Si. Me cuesta mucho viajar. Que me saquen de aquí me descompongo completamente los equilibrios mentales.

¿Pero eso es por personalidad o por vivir acá?

Deben ser la misma cosa. Nunca me he movido mucho por otros lados. Todas mis emociones y mi historia personal sucedieron aquí.

¿Cree que el santiaguino tiene algún rasgo definido?

Es probable que sí. Son precisamente esas características las que uno no ve. Un poeta de Valparaíso me dijo que yo tenía conducta de santiaguino por la forma de elegir el lado de la calle para caminar. Esas cosas uno no las ve, son parte de la sombra personal. Quizás habría que testar esa conducta en otras ciudades. Aquí se está sumergido en un contexto que las invisibiliza.

El tema de la memoria, de conocer el pasado de los lugares, es muy recurrente, pero seguimos ignorando la historia de los espacios de Santiago.

Hay un raro desplazamiento entre las declaraciones y las acciones en Chile. El otro día un amigo me decía cuando estábamos en una calle con muchos árboles, que ése era el tipo de barrio que la gente dice querer para vivir, pero al momento de elegir la casa, nunca se van al lugar aspirado. Todo ese discurso reivindicativo de la historia me parece extraño porque lo vemos escuchando hace mucho tiempo y con escasa incidencia en la realidad.

Pese a que ha escrito mucho de Santiago le es difícil definirlo.

Se me hace cuesta arriba, no me dan ganas de definirlo. Puede ser una particularidad de mi cabeza. Prefiero mirar las cosas puntuales. A las definiciones no les encuentro más sentido que el de un ejercicio conceptual.

Pareciera que también nos cuesta mucho mostrar Santiago a los extranjeros.

Sí, es mejor dejarlos solos y que lo conozcan por sí mismos. Siempre que he tratado mostrar Santiago, he fracasado.

¿Cómo se relaciona con el periodismo?

Es la mejor escuela para un escritor por la brutalidad de su existencia. Desacraliza las palabras, le quita los fantasmas al escritor. El periodismo me permitió resolver rápidamente problemas, es una especie de paso por la realidad a full.

Usted escribe desde periodismo hasta poesía. Hay una gran brecha entre esos géneros.

No soy un polígrafo, uno siempre está trabajando tres o cuatro temas, que se relacionan en distintas formas. Cada diez años he publicado un libro de poesía. Creo que uno puede escribir una crónica o una novela defectuosa que no sea del todo descartable. Pero el poema no tiene razón de ser con defectos. La poesía es lo que más me atrae en la medida que los textos logren en concentradamente el grado de ajenidad. Cuando se logra que no hallan barreras personales, que el poema pareciera que no hubiera sido escrito por uno, se alcanza el objetivo. En las crónicas en cambio, me reconozco en todas partes.

AUNQUE EL ESCRITOR CHILENO ACABA DE PUBLICAR CRÓNICAS REFERENTES A LA CAPITAL CHILENA, DICE QUE NO PRETENDE DEFINIRLA, SINO SER UN TESTIGO DE LAS CIRCUNSTANCIAS.



CINE

Filme chino ganó en Buenos Aires

■Llega a su fin el más importante encuentro cinematográfico de Latinoamérica. Ayer en la tarde los organizadores del Tercer Festival de Cine Independiente de Buenos Aires anunciaron, en el shopping El Abasto, a los ganadores de la competencia oficial del certamen.

■El primer premio y la ocasión de los asistentes consagraron a "Putumayo" del chino Ju Zhangke, el edensio largometraje (150 minutos) exhibe los esfuerzos de las nuevas generaciones del gigante

asiático por combatir el totalitarismo existencial. Con una visualidad sustentada en prolongados planos fijos que revelan una estilizada concepción estética y actuaciones que bordean el documental, la obra de Zhangke se convirtió desde la primera función en una de las favoritas del público y el jurado.

■En la categoría de mejor director se erigió como ganador a Nuri Bilge, cineasta de origen turco, que durante el certamen demostró los progresos filmicos de su nación con la protovia "Hüben de Mayer". Daniel Hordler obtuvo el galardón como mejor actor gracias a su protagonismo en "25 watt" de los uruguayos J.P. Rebella y P. Skol, y Yuki Nakamura en la competencia femenina, gracias a su interpretación en "Hosana" del japonés Naoki Kurosawa. Mención especial logró "Pizarnino" de la iraní Samira Makhmalbaf, segunda filme de la joven persa quien conquistó a la crítica mundial con "La Manera", y que fue premiada en el pasado Festival de Cannes con el premio del jurado.



"Siempre que he tratado mostrar Santiago, he fracasado"

[artículo] Ximena Villanueva

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Siempre que he tratado mostrar Santiago, he fracasado" [artículo] Ximena Villanueva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile